

Costos sociales de la victimización en América Latina: percepción de inseguridad, capital social y democracia

Wilson Hernández

La violencia y el crimen tienen efectos múltiples en lo económico y social. En América Latina, afectan el crecimiento, el desarrollo, la inversión, la productividad, etc.), pero también inciden en los aspectos sociales. Esto adquiere especial relevancia dado que se trata de la región más perjudicada por la delincuencia en el mundo. Sin embargo, se sabe poco acerca de los costos que este fenómeno genera, menos aún sobre los costos sociales. Aprovechando seis rondas del Barómetro de las Américas (2004-2014), se construyó un pool de datos de 149 817 observaciones. La información cubre 16 países de América Latina (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela). En cada país se aplicaron aproximadamente 1500 encuestas, por cada ronda, a personas en edad de votación.

El objetivo de este trabajo consistió en estimar el costo no monetario de la victimización en términos de percepción de inseguridad, capital social y democracia para 16 países latinoamericanos. La estimación se hizo en base a propensity score matching.

Los resultados muestran que el costo de la victimización se expande a diversos aspectos sociales. Si bien la victimización hace que las instituciones encargadas de prevenir, controlar y sancionar el delito pierdan confianza, los resultados descartan la necesidad de más mano dura en la democracia. Además de incrementar la percepción de inseguridad y reducir la confianza en las instituciones encargadas de la prevención, control y sanción de la delincuencia, la desconfianza se desplaza a instituciones sin este rol, a terceros, y afecta la propia percepción del barrio y la legitimidad de la Policía. El efecto de la victimización sobre el capital social genera incentivos positivos para participar en resolver problemas en la comunidad, pero dicho efecto es muy distinto en niveles socioeconómicos opuestos, probablemente porque cada grupo aprovecha los recursos que más y mejor ha acumulado (los pobres, lo comunitario; los ricos, lo económico). Finalmente, nuestro estudio es el primero en cubrir el vacío actual en la literatura respecto de la diferencia de costos sociales por género. Las mujeres presentan costos más altos en términos de percepción de inseguridad, capital social y percepción de la democracia. En conjunto, nuestros resultados proveen información nueva que contribuye a enriquecer y ampliar la formación de teorías propias a la región latinoamericana respecto de la percepción de inseguridad, capital social y democracia, diferencia que las políticas de seguridad ciudadana deberían nivelar.